

“A LAS ALADAS ALMAS DE LAS ROSAS...”

NOELIA BUENO GÓMEZ

Estudiante de Filosofía de la Universidad de Oviedo

A Laura: por todo, por tantos sueños compartidos

A mi familia: por haberme facilitado el viaje a Orihuela, por su paciencia a lo largo de un verano entero oyéndome hablar de Miguel Hernández, su vida y su obra.

0. Introducción

La “Elegía” a Ramón Sijé es un excelente punto de partida para hablar de literatura, de la más brillante literatura española contemporánea; también para hablar de la belleza en la obra poética y de la técnica literaria, y del dolor que expresa, del autor y su biografía y de la persona a quien va dedicada, así como de la relación entre ambos y de la influencia del segundo sobre el primero. Por todo ello, y por tratarse, a nuestro juicio, de una de las más destacadas composiciones de Miguel Hernández (sin desmerecer otros muchos de sus poemas, de gran calidad), hemos decidido tomarla como referencia para tratar todos estos temas y acercarnos a la figura del gran poeta oriolano.

La “Elegía” fue publicada por primera vez en *Revista de Occidente*, en enero de 1936, junto con otros seis sonetos del autor. Miguel Hernández llevaba en Madrid desde el verano, donde ya se había asentado trabajando (desde marzo) con José María de Cossío para la enciclopedia *Los Toros*, de Espasa-Calpe. Allí le fue comunicada la noticia de la muerte de Ramón Sijé: “Me dio la primer noticia Vicente Aleixandre, que la había leído en un periódico y en seguida recibí una carta del hermano de la novia de nuestro trágico amigo en la que apenas me decía lo sucedido”. Con estas palabras se dirige a Juan Guerrero Ruiz, en enero de 1936. Sijé falleció el 24 de diciembre de 1935, en Orihuela, a los 22 años de edad. Miguel Hernández compuso la “Elegía” en un breve período de tiempo, el transcurrido desde que supo de la muerte de su amigo, hasta llegar a incluirla en el número de diciembre de *Revista de Occidente* (aunque no apareció hasta enero). También en enero, el día 24, salió a la luz su obra *El rayo que no cesa*, en las Ediciones Héroe de Manuel Altolaguirre, donde aparece asimismo la “Elegía” a Ramón Sijé.

1.- La relación entre Miguel Hernández y Ramón Sijé. La influencia ideológica de Sijé en el poeta. ¿Fin de la amistad?

Después de comenzar su educación a los cuatro años y medio, en un centro infantil privado, “Nuestra Señora de Monserrate,” donde permaneció 10 meses (al menos hasta febrero de 1913), y tras un período durante el cual desconocemos cómo transcurrió su educación, Miguel Hernández ingresó, en 1918, en las Escuelas del Ave María. En 1923 pasará al colegio de Santo Domingo, donde obtendrá excelentes notas². Coincide en el mismo colegio con José Marín Gutiérrez, que se halla en un curso inferior. Miguel comienza a trabajar, a los catorce años y tras abandonar la escuela por decisión paterna, en un comercio.

En marzo de 1926, José Marín, alumno de Santo Domingo, es premiado en Madrid por su trabajo escolar “España, la de las gestas heroicas”, publicado en el número 41 de la revista *Héroes*, por Ortega y Gasset. (Eutimio Martín, en su comunicación del I Congreso Internacional Miguel Hernández, “Ramón Sijé-Miguel Hernández, una relación mitificada”, sostiene que si bien su trabajo fue publicado, no llegó a emitirse nunca un fallo de dicho concurso). Por entonces Miguel es discípulo de Luis Almarcha, canónigo de la Catedral y profesor de Santo Domingo, y no ha entablado aún relación con José Marín³.

En 1929, Miguel comienza su amistad con Carlos Fenoll, hijo de un trovero y panadero. Como él, se siente atraído por las letras, aunque ha recibido una instrucción menor aún que la de Miguel, siendo prácticamente autodidacta. Ambos publican ya en periódicos locales (*El Pueblo de Orihuela, Actualidad*)⁴.

En otro ámbito oriolano, el de una clase más adinerada, comienza otra amistad entre jóvenes con tempranas inquietudes intelectuales. Se trata de Jesús Poveda, mecanógrafo, y José Marín. En 1930 crean la revista literaria *Voluntad*⁵, dirigida por el segundo, que contaba con dieciséis años, tres menos que Miguel. Pronto se establecen relaciones entre ambos grupos, relaciones marcadas por sus intereses y sueños comunes, literarios y poéticos.

Tanto J.L. Ferris como Sánchez Vidal se refieren a la “preparación académica superior” a sus compañeros y a la “precocidad intelectual” de José Marín. Éste utilizará el seudónimo de Ramón Sijé, jugando con las letras de su nombre y primer apellido. Como apunta Ferris (2002,75)⁶, “Sijé” recuerda la palabra griega *yuch*, “alma”. En lo que respecta a la personalidad de Ramón Sijé, reproducimos algunas alusiones a él de dos biógrafos de Miguel Hernández:

“A sus dieciséis años, tras fundar la revista *Voluntad*, se le podía definir como un asceta metódico y disciplinado que, al decir de quienes le conocieron, tenía la fría templanza de cronometrar el tiempo que le dedicaba a la amistad, al estudio y al amor” (Ferris, 2002, 75).

“Era Sijé hombre de férrea voluntad, austero –nunca bebió ni fumó– y poco sujeto a apremios materiales, hasta el punto de que según su novia, Josefina Fenoll, “nunca llevaba dinero, ni le interesaba; cuando necesitaba algo se lo compraban en casa”. De corta estatura, estrecho

de pecho y débil de cuerpo...”⁸. Sánchez Vidal (1992, 24-25) reproduce también el poema que dedica Miguel a su amigo:

“A TÍ, RAMÓN SIJÉ”

Amigo, cuando pienso en tu lejana
figura, te recuerdo en tu balcón,
con un lado de faz en la mañana
y otro en la habitación.
Tu mirada magnífica y caliente
(de tan caliente parece que quema)
desciende sobre un libro. Espesamente
suena tu voz recitando un poema.
Tu tez atardecida, lo está más
bajo el sol que se vuelca a ti con brío.
y, como de ella misma, por detrás
de la frente, te brota, tierno, el río.

Ramón Sijé estudió Derecho en la Universidad de Murcia como alumno libre, obteniendo el Premio Extraordinario de licenciatura. Mientras se ocupa de su carrera, Miguel lo visita en su casa, casi como alumno y discípulo suyo, y también como amigo, sin abandonar a sus otros amigos de las reuniones en la panadería de Fenoll. Por recomendación de Sijé, conoce entonces Miguel a los clásicos de la literatura. Poco a poco, va haciéndose un hueco en la prensa local, y sus publicaciones son más frecuentes. El 1 de mayo de 1930 es leído en el Círculo Católico de Orihuela su poema “Al trabajo”. Comienza también a entrar en el mundo teatral, al formar con sus amigos la compañía “La Farsa” (Ferris, 2002, 79).

Respecto a la relación con Sijé, Ferris (2002, 81) dice que “Miguel era para él mucho más que un joven poeta de talento o un amigo entrañable y necesario. Sabedor de sus propias limitaciones creativas (Marín era un pensador y un teórico que carecía de vuelo imaginativo e intuición poética), Hernández se convierte desde el principio en el vehículo del que se ha de servir para su proyecto ideológico, que no es otro que su visceral catolicismo y su antiliberalismo a ultranza”.

Tras la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, Miguel toma el cargo de presidente de las Juventudes Socialistas de Orihuela. Era una manifestación de su rechazo de las injusticias sociales, vividas por él en el duro trabajo que había llevado a cabo durante toda su vida mientras veía a su alrededor a otras clases más favorecidas y pudientes. Pero esta breve manifestación de su verdadera personalidad (como luego quedará de manifiesto en su poesía y su compromiso social durante la guerra) termina cuando dimite, al poco tiempo, de este cargo. Necesitaba demasiado de personas como Luis Almarcha o Ramón Sijé para salir de la pobreza que le impedía hacer pública su obra y poder vivir del trabajo para el que había nacido, y el eminente catolicismo de ambos se hacía incompatible con dicho cargo (Ferris, 2002, 90-92).

Ramón Sijé se encarga de ir introduciendo al ya poeta en círculos más elevados de la intelectualidad y la sociedad oriolana a los que, por su condición, no tenía acceso por sí mismo. Juntos visitan, por ejemplo, al abogado, ex alcalde de Orihuela y diputado a Cortes, José Martínez Arenas, quien les proporciona una carta de recomendación para acceder al Casino, “centro de reunión de lo más selecto de la localidad” (Ferris, 2002, 93). Será el mismo Martínez Arenas quien escribió para Miguel, cuando éste prepara su primer viaje a Madrid, otra carta de recomendación, esta vez dirigida a Concha de Albornoz, hija del ministro de Gracia y Justicia. También de la mano de Sijé viene el contacto de Miguel con Ernesto Giménez Caballero, importante introductor de las vanguardias en España y creador de la revista *La Gaceta Literaria*, que cambiará su título por *El Robinsón Literario de España*, donde se reflejan sus posturas filofascistas. Ferris asegura que dicha inclinación ideológica queda de manifiesto en la correspondencia entre Giménez Caballero y Sijé (2002, 98)⁹. La relación entre ambos viene de su etapa de estudiantes de Derecho en la misma Universidad de Murcia.

Miguel visita, efectivamente, durante su primera estancia en Madrid, a Giménez Caballero, sin obtener de él más que la vaga promesa de una ayuda oficial que nunca llegará y la publicación de uno de sus poemas “Romance de Pastor”, junto a una presentación del poeta. Así lo explica Miguel a Ramón Sijé en una carta fechada el 12 de diciembre: “Me ha prometido” sacarme a flote”. Tal vez en este próximo número incluya una foto mía con mis trabajos”. Pocos días más tarde, Miguel se dirige de nuevo a Giménez Caballero, esta vez por carta y casi en actitud desesperada, comunicándole su escasez de recursos y su origen humilde y solicitándole ayuda. Giménez Caballero publicó dicha carta del poeta, junto con la crónica y el poema en su revista, a mediados de enero de 1932 (Ferris, 2002, 108). No obstante, este artículo no tuvo mayor trascendencia. Miguel se vio obligado a recurrir a sus amigos en Orihuela, porque se quedaba sin dinero. La madre de Ramón Sijé –a quien llama “madre”- le envía cincuenta pesetas, como dice Miguel en una carta el 11 de enero de 1932, y su amigo le socorrerá también para pagar el billete de vuelta a su pueblo, aunque luego consigue un pase de caridad a nombre de otra persona (lo que le llevará a ser detenido y a pasar la noche en prisión)¹⁰.

Tras la primera estancia en Madrid, Miguel ha cambiado y se inicia una nueva etapa en su obra poética. Poco después de su vuelta comienza a trabajar de contable en el comercio del padre de Sijé, quien se va al Campamento Universitario de Sierra España. Hacia allí se dirige la carta de Miguel en la que, en agosto, dice “No he salido de mi huerto desde que te fuiste. No he visto un periódico. Me avergüenza ir por Orihuela con mi vieja y señera y vieja indumentaria. Hasta que no salga el libro no podré hacer otra cosa”¹¹. El libro al que alude es el primero del poeta en ver la luz pública: pensó en titularlo *Poliedros*, pero finalmente fue *Perito en lunas*. Se dedicó a él durante este largo verano y fue publicado, con un prólogo de Sijé y un retrato del autor realizado por Rafael González Sáenz, el 20 de enero de 1933. Pero son escasas las ventas y las referencias a la obra, así como poco afortunadas algunas de las reseñas, y continúan los problemas de Miguel.

El 2 de octubre de 1933, los intelectuales oriolanos, con Sijé a la cabeza organizaron un homenaje al escritor Gabriel Miró. Sijé invitó a Giménez Caballero a dicho acontecimiento, para que pronunciase unas palabras en memoria del personaje que se recordaba; pero Giménez Caballero aprovechó la ocasión para arremeter contra el Gobierno de la República y para hacer apología del fascismo. Hubo protestas y rechazo a sus palabras desde el público, entre el que se encontraban, por ejemplo, Carmen Conde y Antonio Oliver, quienes entablaron, desde este momento, buenas relaciones con Miguel Hernández. Son variadas las versiones que se han dado de este acontecimiento y de lo sucedido aquel día. En palabras de Giménez Caballero, “Yo tenía un grupito de amigos –de fascizantes– en aquel rincón levantino. [...] Formaba entre aquel grupito un malogrado muchacho, Ramón Sijé, que murió. Un magnífico poeta que acababa yo de descubrir, José Hernández (*sic*), pastor de Orihuela. A éste le pasó algo peor que malograrse, descarriado en brazos de Bergamín, en su venenosa Cruz y Raya...”¹².

Se han apuntado las buenas relaciones entre Miguel y Carmen Conde y Antonio Oliver, ambos republicanos de izquierdas, como incompatibles con la supuesta militancia fascista de Miguel. Éste es un buen argumento, al que se puede añadir la idea de que, aunque el mismo Giménez Caballero incluye a Miguel entre sus seguidores, luego reconoce su marcha por terrenos muy diferentes. Por otro lado, si, como mantiene Sánchez Vidal, “A juzgar por sus escritos –que raramente adoptaron un sesgo político de manera frontal y directa–, Sijé venía a ser un utopista moralista a la manera de los tratados de Tomás Moro o Quevedo”, Sijé se mantuvo en la defensa de un catolicismo a ultranza, religión que debía invadir todos los ámbitos humanos y fuera de la cual no podía explicarse nada, su influencia sobre Miguel no pudo pasar de ahí. En palabras de Ferris (2002, 195): “Frente a las tres posturas eminentemente laicas (las del radicalismo fascistas de Giménez Caballero, del partido de Ramiro Ledesma y de la propia Falange), José Marín se distancia al colocar en primer término la razón religiosa, puesto que, para él, es algo sustantivo y no un elemento subordinado a la conquista del estado. La clave de la unidad contra la disgregación política o la fragmentación nacionalista no reside en la hegemonía de la patria, sino en Dios, que concede la espiritualidad que el Imperio necesita. [...] ese vacío que no tardó en descubrir en las doctrinas fascistas le llevó a manifestar su discrepancia con los modelos totalitarios y con líderes tan próximos como el propio Giménez Caballero”. Sí hay una etapa eminentemente católica en el poeta, queda probado en textos como su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve, y sombra de lo que eras* u otros poemas religiosos publicado en *El Gallo Crisis* (revista aparecida en 1934). Ciertamente, Bergamín suprimió algunos versos del citado auto sacramental “por fascistas”, antes de publicarlo. Pero en sus propias palabras “El catolicismo de Ramón Sijé, influido por Giménez Caballero, sufría inclinaciones filofascistas que llegaron a transparentarse en los escritos de Miguel Hernández. Fue una etapa muy inauténtica en él”. Obsérvese que lo define como un “catolicismo con inclinaciones filofascistas”, no como un fascismo católico, términos significativamente diferentes. También considera que se trata de un período “*inauténtico*” en el poeta, afirmación que se ve corroborada por él en una carta que diri-

ge, en enero de 1935, al mismo José Bergamín: “Ya me explico lo de su posición con respecto a la revista nuestra: ve en ella -¿no?- catolicismo exacerbado, intransigente, resultante de la soledad y el carácter soberbio e impetuoso de Sijé, que la escribe. Yo no le diré nunca nada, porque se irritaría”¹³. Así pues, Miguel Hernández era ya consciente de lo restringido que era el campo visual de su amigo, y él iba mucho más allá, como demostrará en toda su obra posterior.

Eutimio Martín, en la ya citada comunicación¹⁴, sostiene que Sijé fue “*fascista militante, camarada reconocido de Ernesto Giménez Caballero*”. Afirma (basándose en una dedicatoria de Giménez Caballero a Miguel Hernández y Ramón Sijé) que “*Miguel Hernández militó en las filas del fascismo español. Su mentor fue Ramón Sijé*”. Cita el auto sacramental, y la supresión realizada en él por Bergamín. Nos parece ésta una afirmación osada, al menos, en tanto que ni esta supuesta –y poco probada, a nuestro juicio– militancia fascista, ni el auto sacramental, facilitaron la puesta en libertad de Miguel tras la guerra civil (pesó, por lo tanto, mucho más, toda su obra poética social y comprometida siguiente), en la cual había participado, voluntariamente, en el frente republicano. Y fue, precisamente, por no retractarse de sus ideas republicanas, de izquierdas, anticlericales (ni siquiera contrajo matrimonio católico hasta que se vio obligado a ello, poco antes de morir y para que su esposa adquiriese legalmente los derechos que le correspondían como tal), y por su pertenencia al Partido Comunista, por lo cual permaneció preso y murió, a consecuencia de ello, en la cárcel. Hemos puesto una serie de etiquetas tratando de definir la ideología que movía a nuestro autor, pero a sabiendas de que no lo hemos conseguido. Subyace a poemas dedicados a los campesinos, a los soldados o a sus esposas e hijos, a los jóvenes o al amor, un sentido de la justicia, de la comprensión humana, del planteamiento de los interrogantes que el hombre se ha planteado siempre, un compromiso con la defensa de estos ideales, que no se puede asimilar a un partido o una ideología política concreta, porque todo ello va mucho más allá y abarca un espectro mucho más amplio.

En 1935 se está gestando ya el cambio ideológico sufrido por Miguel Hernández, cambio que le llevará a conformar su auténtica personalidad y voz de poeta. Conoce a figuras de la talla de Pablo Neruda, con quien entablará una relación nada desdeñable para los biógrafos de ambos y quien dice de él : “El recuerdo de Miguel Hernández no puede escapárseme de las raíces del corazón. [...]. Su rostro era el rostro de España. [...] Sus ojos quemantes, ardiendo dentro de esa superficie quemada y endurecida al viento, eran dos rayos de fuerza y ternura. Los elementos mismos de la poesía los vi salir de sus palabras, pero alterados ahora por una nueva magnitud, por un resplandor salvaje, por el milagro de la sangre vieja transformada en un hijo. En mis años de poeta, y de poesía errante, puedo afirmar que la vida no me ha dado contemplar un fenómeno igual de vocación y de eléctrica sabiduría verbal”. También a Vicente Aleixandre y a los del 27 , con la difícil relación que mantuvo con Lorca y con Cernuda. La escuela de Vallecas, José Bergamín, Gómez de la Serna, su colaboración en las Misiones pedagógicas, el trabajo con José M^a de Cossío, sus relaciones con Josefina Manresa, con Maruja Mallo, son algunos de los factores que influirán en la transformación del poeta. Al tiempo, se va alejando, necesariamente,

del pensamiento de Sijé, de su obra en defensa del catolicismo, como se aleja de esa etapa suya primera fruto de una educación y un ambiente determinados. Mantiene, y mantendrá hasta sus últimos días ese apego por la tierra que le vio nacer, por su huerto, su casa, las cabras y los rui-señores, el cariño hacia sus padres y hermanos y su novia Josefina, con la que contraerá matrimonio en marzo del 37, lo mismo -¿por qué no?- que la amistad que puede quedar entre dos compañeros a pesar de las acusadas diferencias.

Miguel ya no hace poesía religiosa. Desde su definitivo asentamiento en Madrid cultiva una poesía amorosa, reflejo de sus pasiones, escribe un teatro diferente. A Juan Guerrero Ruiz le escribe en junio de 1935: “Ha pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra [el auto sacramental], y ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política católica y dañina de *Cruz y Raya*, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé. En el último número aparecido recientemente de *El Gallo Crisis* sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo él me suena extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro: estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente. Sé de una vez que a la canción no se le puede poner trabas de ninguna clase...”. Son claras las palabras de Miguel respecto a su nuevo modo de pensar y de enfocar su obra. 1935 es para él un año de transformación. Instalado en Madrid, acude a Orihuela en el verano durante un breve período de tiempo durante el cual queda patente el distanciamiento con Ramón Sijé. Ante la llamada de Neruda desde Madrid, acude rápidamente. En octubre compone algunos versos que dejan otra huella más del sentimiento de liberación que experimenta Miguel al alejarse del catolicismo de Sijé; pertenecen al poema “Sonreídme”:

Vengo muy satisfecho de librarme
de la serpiente de las múltiples cúpulas,
la serpiente escamada de casullas y cálices:
su cola puso acíbar en mi boca, sus anillos verdugos
reprimieron y malventuraron la nudosa sangre de mi corazón.
Vengo muy dolorido de aquel infierno de incensarios locos,
de aquella boba gloria: sonreídme. [...]
Me libré de los templos: sonreídme,
donde me consumí a con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.
Salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
a vuestra compañía de relativo barro [...]

No obstante, Miguel no ha dejado de escribir a Sijé, en nombre de esa vieja amistad suya, aunque éste no responde a las cartas. Sijé se dedica hasta agotarse a su trabajo sobre el Romanticismo *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas*, que presentará al

Premio Nacional de Literatura. En octubre de este 1935 se desató una considerable polémica a raíz del centenario del Romanticismo español, de manos de la crítica que Sijé inició contra el neorromanticismo que mostraban poetas del momento como Salinas y también Alberti, Alexandre, Neruda y Hernández. Hubo varios ataques y respuestas desde los defensores de ese nuevo romanticismo, el grupo sevillano *Nueva Poesía*, en términos casi ofensivos.

Sijé ya había caído enfermo. La última carta que escribe a Miguel Hernández data del 29 de noviembre de 1935: “Querido Miguel: He ido recibiendo tus cartas y las he guardado en el montoncito silencioso de las cartas incontestadas. Pero no por dolerme nada como tú piensas; por resentimiento, por malhumor, por amistoso odio... es terrible lo que has hecho conmigo[...]. Quien sufre mucho eres tú, Miguel. Algún día echaré a alguien la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. [...]. Nerudismo (¡qué horror![...]); aleixandrismo, albertismo. [...]¿Dónde está Miguel, el de las batallas?”¹⁵. Sijé rechaza a los grandes poetas del momento y de la Edad de Plata de la poesía española. Miguel supo ver en ellos el modo de encontrar su verdadero estilo. Pero esto no es el final de una amistad de juventud: la relación entre ellos se mantiene —con las polémicas suscitadas por sus diferencias, eso sí—, a pesar del “*amistoso odio*”. No hay tiempo para un posible acercamiento o conciliación entre ellos. Sijé muere en su casa, rodeado del médico y el sacerdote, antes de que transcurra un mes desde su carta a Miguel. Éste lo supo dos días más tarde, cuando ya estaba su amigo enterrado en el cementerio de Orihuela. El semanario *Acción* le dedica un monográfico y sus amigos le escriben artículos y organizan homenajes¹⁶.

Ni de las cartas que escribe Miguel, una vez que sabe de la muerte de Ramón Sijé, a Juan Guerrero Ruiz, a los padres del fallecido, a Carlos Fenoll, ni de sus reiterados esfuerzos por publicar sus obras, ni de la brillante “Elegía” que le dedica y que nos ocupa, se desprende que, a pesar de la distancia, se hubiese terminado definitivamente la amistad entre ellos. A raíz de todos los testimonios, podemos decir que lamentó profundamente la muerte de Sijé, como una personalidad como la de Miguel Hernández no podía dejar de lamentar la desaparición de un compañero con el que había trabajado codo con codo en la lucha por sus ilusiones de primera juventud y del que había recibido ayuda en tantas ocasiones. “Estoy consternado como tú por lo inmensamente triste que acaba de pasar[...]. Yo sé lo que sufriría en ese tiempo porque yo sé el terror que tenía a la muerte.[...] Todo hacía pensar que no podía durar mucho aquella vida de tremendas tempestades consigo mismo. Yo estoy muy dolorido de haberme conducido injustamente con él en estos últimos tiempos. He llorado a lágrima viva y me he desesperado por no haber podido besar su frente antes de que entrara en el cementerio.[...] Dentro de mi corazón se ha quedado vacío el rincón mejor. [...] Hay que tributarle el más grande homenaje. Yo nunca haré bastante por él.[...]”¹⁷. Al padre de Sijé dice Miguel en una carta del 17 de enero: “Ya sabes, Justino, que podemos continuar una amistad que tienen muy hondas raíces en mi sangre”.

A pesar de los esfuerzos de Miguel, las obras de Sijé no fueron publicadas hasta 1973, cuando el Instituto de Estudios Alicantinos publicó su ensayo *La decadencia de la flauta o el*

reinado de los fantasmas, y el Ayuntamiento de Orihuela editó la edición facsímil de *El Gallo Crisis*, elaborada por José Muñoz Garrigós. En 1985 José Antonio Sáez Fernández publicó la olección crítica de *Textos sobre Ramón Sijé*¹⁸. Pero más que por sus obras, es recordado hoy Ramón Sijé por los geniales versos que Miguel Hernández compuso en su memoria, con el dolor causado por su muerte muy vivo aún.

1.- “Elegía”

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas,
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo,
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

10 de enero de 1936

“Uno de los poemas funerarios de mayor hondura de la literatura española desde Jorge Manrique, sólo comparable al ‘Llanto por Ignacio Sánchez Mejías’, de Lorca”¹⁹(Ferris).

“Verdad contra mentira, honradez contra venganza. En el último número de la *Revista de Occidente* publica Miguel Hernández, el extraordinario muchacho de Orihuela, una loca elegía a la muerte de su Ramón Sijé y 6 sonetos desconcertantes. Todos los amigos de la “poesía pura” deben buscar y leer estos poemas vivos”²⁰ (Juan Ramón Jiménez).

“Una prodigiosa elegía” (Sánchez Vidal).

Son sólo algunos ejemplos de los elogios recibidos por este poema, elogios profesados también en el momento de su aparición, por Ortega y Gasset o Gregorio Marañón.

Miguel Hernández había compuesto antes algunas elegías, referidas a muertes lejanas a él, inventadas o metafóricas: “Elegía media del toro”, “Elegía al guardameta”, “Elegía a Gabriel Miró”. No dejaban de ser ensayos, modos de tratar el tema de la muerte desde la poesía. El falle-

cimiento de Sijé provoca el desolador sentimiento de tristeza de una muerte y una ausencia cercanas, sobre el que se erige, en armonía con la forma y con brillantes imágenes, esta composición.

Se han apuntado las contradicciones que recoge el poema y la tensión que suponen en él: el hecho de emplear recursos y términos de indiscutible influencia de Neruda y Aleixandre y de ese neorromanticismo que embarga sus versos se contraponen al rechazo de los mismos por parte de Sijé. Y es que la desaparición de su antiguo maestro no le supone a Miguel en absoluto un replanteamiento del cambio ideológico que iba experimentando. La otra oposición reflejada en el poema sería el conflicto interno de Sijé, conflicto con el que Miguel relaciona directamente su muerte: es la lucha entre sentimientos y razón, entre corazón y cerebro, “aquella vida de tremendas tempestades consigo mismo”. En su poema “Vecino de la muerte”, que tal vez alude a Sijé y al dilema que lo atormentaba, exhortando a una liberación de los sentidos y del cuerpo que ya sentía él, escribe:

Úsate en contra suya,
defiéndete de su callado ataque,
asústalo con besos y caricias,
ahuyéntalo con saltos y canciones,
mátalo rociándolo de vino, amor y sangre.

A pesar de haber sido incluida en *El rayo que no cesa* cuando la obra estaba ya prácticamente cerrada, la “Elegía” se integra perfectamente en la misma. De hecho se puede decir que los tres temas o núcleos en torno a los cuales se estructura la producción literaria hernandiana (amor, vida, muerte), se hallan íntimamente relacionados en la “Elegía”. Amor porque, ante todo, la Elegía es el fruto de una amistad, porque sabía del amor que Sijé sentía por Josefina Fenoll; vida por la vida del poeta junto a una muerte cercana y a pesar de ella, “vida desatenta” porque al joven Sijé le quedaban aún muchas cosas por vivir, y vida también porque Miguel Hernández ve vida continua tras la muerte, en una fusión con la tierra, de la que todo procede y a la que todo vuelve, en una suerte de eterno retorno (de modo similar al de los primeros filósofos griegos, o de la particular interpretación nietzscheana de este concepto) perfectamente articulado en la naturaleza. También la alusión al rayo, en clara referencia al título del libro y al primer poema (“Un carnívoro cuchillo...”), que tiene una rima diferente (como “Me llamo barro...”) al resto de poemas, todos sonetos, supone una integración en el conjunto del libro.

La “Elegía” se compone de tercetos encadenados de arte mayor y un serventesio final. Los seis primeros tercetos describen, desde la primera persona, el dolor profundo del poeta. Al inicio del poema aparece el deseo de cultivar esa tierra en la que su amigo se encuentra ahora y ya una referencia a la juventud del fallecido “tan temprano”. Podemos interpretar aquí una señal de esa especie de panteísmo hernandiano, atribuido a una influencia de Neruda: la función del cuerpo en su retorno a la tierra con el resto de la naturaleza de la que forma parte indisociable es abonar, estercolar, para dar lugar a la nueva vida que brota, por ejemplo, en las flores y los árboles. Aún en el papel de triste hortelano, “a las desalentadas amapolas/ daré tu corazón por alimento”

llega el desaliento hasta las mismas amapolas que reciben la vida de un corazón que ya no late. La asociación de corazón y amapola son una parte del ya nombrado conflicto en el que, según Miguel, se debatía Sijé, en paralelismo con el dualismo cuerpo/ alma o razón/ pasión. También había sentido él el ese conflicto y Sijé representaba, entonces, la razón, la inteligencia y el dominio y negación de uno mismo debido a sus ideas ascéticas. En Miguel se había impuesto un espíritu más libre, una mayor elevación del sentimiento, mientras Sijé había muerto con el tormento de esta tensión. El corazón es pasión, fuego rojo como el color de las amapolas. El alma (yuch) aparece citada ya casi al final, “pajareará tu alma colmenera”, “almendras espumosas”, “a las aladas almas de las rosas”, en relación con el color blanco de la flor del almendro “de nata”, y cuando se refiera a un regreso de su amigo, de algo de éste que quedará con él, en las cosas que ambos compartían y, ante todo, en los frutos de la tierra que su cuerpo ocupa.

Sánchez Vidal señala la procedencia de términos como “amapola”, “órganos”, “caracol” de la poesía nerudiana, que conformaba el contexto literario en el que se hallaba Miguel Hernández en este momento.²¹

Desde el verso octavo crece la intensidad de la expresión de dolor, hasta el punto de que “me duele hasta el aliento”. El aliento vital era también el alma en la tradición clásica griega, y la muerte no era más que la separación entre ésta y el humano cuerpo. Duele el aliento y duele el alma, todo el ser, en un dolor inmenso.

La muerte es violenta, aunque en realidad se hubiera tratado de una muerte por enfermedad; es violenta por su rapidez, por no ser nunca esperada y menos tratándose de una muerte en plena juventud. Violencia se muestra en el cuarto terceto, “*manotazo duro*”, “*golpe helado*”, “*hachazo invisible*”, “*empujón brutal*”. Llega a su extremo el sufrimiento, infinito, “no hay extensión más grande que mi herida”, hasta casi no saberse vivo, “siento más tu muerte que mi vida”, y caminar sobre los “rastros de difuntos” que son la tierra, “sin calor de nadie y sin consuelo”.

Los tercetos séptimo y hasta el undécimo son, al hacerse el dolor insoportable, una imprecación a la muerte que ha volado demasiado pronto (una muerte enamorada) y también a la vida “desatenta”, que se ha olvidado de continuar, una rebelión contra lo sucedido, un no querer aceptar esa vuelta a la tierra que, sin embargo, tiene su razón de ser expresada antes. Ascende el sentimiento de rechazo y se vuelve rabia desesperada “levanto una tormenta/ de piedras, rayos y hachas estridentes/ sedienta de catástrofes y hambrienta”, se vuelve la inútil e irrazonable –la rabia desesperada no es razonable– intención de “escarbar la tierra con los dientes”. J. Antonio Serrano Segura reproduce un testimonio del hermano de Miguel Hernández, Vicente, según el cual, Hernández y Sijé se habían prometido que, si uno de ellos moría, el otro cavaría su tumba. Como Sijé ya se hallaba enterrado cuando Miguel llegó a Orihuela, éste habría pretendido cavar de nuevo la sepultura de su amigo y volver a enterrarlo, viéndose su hermano obligado a disuadirle de ello²². Recuerdan este hecho los tercetos décimo y undécimo. En este último, la voluntad del poeta es la de “besarte la noble calavera” en señal de respeto y casi reve-

rencia, y también la de “desamordazarte y regresarte”, es decir, de liberarlo de la muerte para que viva como antes.

La palabra con que concluye esta serie de tercetos que hemos diferenciado por su contenido, “regresarte”, es preludio de la tercera parte o un enlace con ella. Nos encontramos ahora con cuatro tercetos más y el serventesio. Son una proyección al futuro de ese regreso que Hernández espera para su amigo, del regreso de su alma “de angelicales ceras y labores”, en alusión a la religiosidad y espiritualidad de Sijé. La serenidad ante lo inevitable se impone con la esperanza de la inmortalidad. Pero no es la inmortalidad en la que había creído Sijé, la inmortalidad del Cielo cristiano, es la inmortalidad de volver “por los altos andamios de las flores”, aquella, la única, en la que creía Miguel Hernández. El huerto y la higuera de la casa de Orihuela, un campo de almendros, son los lugares a los que irá cuando quiera reencontrarse con su compañero. Lo hallará con alegría “alegrarás la sombra de mis cejas”, diluido en la savia de las plantas, en las “almas de las rosas”. También aquí aparece esa visión panteísta: vive el alma del amigo muerto en el alma de las flores.

Hay una referencia al amor que Sijé había sentido hacia su novia: sangre y abejas (recordemos otro verso enamorado “besarte fue besar un avispero...”²³) son los símbolos de la pasión rota y tal vez restablecida en parte en esta conciliación en que se invoca la vuelta del fallecido.

Los versos finales son la conclusión brillante de la reflexión hernandiana sobre la muerte, el dolor que se vuelve incontrolable, la lucha interna para aceptarlo, la inmortalidad en la naturaleza, y el bellissimo canto a la amistad. Convoca a su “compañero del alma, compañero” al espacio donde cree poder encontrarlo para hablar de tantos asuntos pendientes entre ambos, al espacio donde se han unido su alma, racional e inocente como el almendro blanco de nata, con otras almas florales.

Conclusión

Miguel Hernández es el más vivo ejemplo de que, según el dicho popular, “el poeta nace”. Se hace también en las lecturas y en las explicaciones de sus maestros y en las obras de los literatos anteriores a él. Pero, ante todo, lleva en sí la chispa de la poesía. Esa chispa movía a nuestro poeta desde sus primeros años de juventud. Es la capacidad de asombro, admiración, sensibilidad, ante el esplendor de la naturaleza en estado puro y también la captación de la grandeza de los sentimientos tan intrínsecamente humanos como el amor, la solidaridad, el dolor, la amistad... Sobre todo, es la cualidad de jugar con las palabras como con canicas de colores, hasta lograr hacer llegar a los demás toda ese ámbito y hacerlo, además, creando, es decir, a través del arte de construir versos.

La profundidad, la auténtica belleza de la “Elegía” se halla en la genial facultad que encierra de hacernos partícipes del dolor por la pérdida de un ser muy querido, hasta el extremo de

llevarnos hasta ese dolor, a identificarnos y sobrecogernos ante él, a conmovernos en una inevitable empatía. El verdadero artista logra hacer arte del dolor, volviendo más humano aún un sentimiento y mostrar lo sublime que hay en él.

Da gran valor, también, a este y a la mayoría de poemas hernandianos, el hecho de que saben llegar a todos. Él no había cursado ninguna carrera universitaria y no es necesario contar con ningún tipo de estudios especializados para percibir el tremendo padecimiento y la desesperación ocultos tras esas palabras, la grandiosidad de las imágenes e incluso el anhelo de inmortalidad “que tenemos que hablar de muchas cosas...”. ¿De qué serviría una obra muy culta, tanto, que perdiese su inicial sentido y que no fuese capaz de llegar más que a una pequeña minoría? No, señores poetas, cantemos también para los niños y para aquellos que no han tenido la oportunidad de formarse adecuadamente, porque ellos tienen igual derecho a comprender y a participar del fenómeno artístico, sin menoscabo de la necesidad de su propio interés hacia éste. Miguel Hernández defendía y defendió en su obra y cavando la tierra con sus manos durante la guerra civil, los derechos de los trabajadores y campesinos, toda esa gente a la que veía pasar hambre y dejar su vida por sobrevivir. Dice María de Gracia Ifach (198, 9-10)²⁴ que “poeta del pueblo se llamó desde la guerra, porque siempre defendió los derechos de los trabajadores y de los campesinos del dominio capitalista”. Defendía la justicia y la educación, educación que él —y esto ya resultaba sorprendente en su época— sólo había recibido, formalmente, hasta los catorce años.

Acaso el poeta no sea inmortal; sí lo es, sin duda, la poesía, de la mano de figuras como la de Miguel Hernández. Es la misma inmortalidad de esos aspectos universales que hemos compartido los hombres en todo tiempo y lugar, de los mismos desvelos y preocupaciones. Cambia la forma, cambiarán los cánones de belleza, pero permanecerán, como han venido permaneciendo hasta ahora, las palabras que no pierden su sentido, las palabras de los clásicos. Sigue viva la lírica de Miguel Hernández, sigue viva su alma de poeta en sus versos y seguirán vivas ambas mientras nos hagan sentir, al leerlos y pensarlos, un poco más vivos²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY, Carmen (ed)., *Miguel Hernández*, Alicante, CAM, 1992.
IFACH, María de Gracia, *Vida de Miguel Hernández*, Barcelona, Plaza & Janés, 1982.
LUIS, Leopoldo de, *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*, Madrid, Libertarias/ Prodhufi, 1994.
DÍEZ DE REVENGA, F.J., edición de *Antología poética*, de Miguel Hernández, Barcelona, PPU, 1992.
MARTÍN, Eutimio, “Ramón Sijé-Miguel Hernández: una relación mitificada”, en *Miguel Hernández. Cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, Alicante, Elche, Orihuela, Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, 1992. <http://www.miguelhernandezvirtual.com>

- FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *El rayo que no cesa*, Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- , *Obra completa. Vol II: Teatro, prosas, correspondencia*, ed. crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- , *Antología poética*, edición de José Luis Puerto, Madrid, Editorial Edaf, 1999.
- , *El rayo que no cesa*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- MANRESA, Josefina, *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1980.
- NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- PADILLA VALENCIA, José María, “Glosa a una elegía de Miguel Hernández”, en *Miguel Hernández. Cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, op.cit., vol.II, pp.955-962. www.miguelhernandezvirtual.com.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992.
- , “Para una revisión de Miguel Hernández”, en *Miguel Hernández. Cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, op.cit., vol.I, pp.99-104. <http://www.miguelhernandezvirtual.com>
- SERRANO SEGURA, J. Antonio. “*La Obra Poética de Miguel Hernández.htm*”.

NOTAS

- ¹ HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra completa. Vol II: Teatro, prosas, correspondencia*, op.cit., p.2363.
- ² FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, op.cit., pp.34-44.
- ³ FERRIS, op.cit., p.58.
- ⁴ FERRIS, op.cit., pp.63, 64, 65.
- ⁵ FERRIS, op.cit., pp. 71,72.
- ⁶ FERRIS, op.cit., p.75. “El juego no es otro que el ingenioso cruce de letras de su nombre y su primer apellido, dando pie al nuevo anagrama y al sorprendente hallazgo de una palabra, “Sijé”, que remite de inmediato al término griego alma, convirtiendo así el seudónimo en elocuente heterónimo”.
- ⁷ FERRIS, op.cit., p.75.
- ⁸ SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, op.cit., p.24.
- ⁹ FERRIS, op.cit., p.98.
- ¹⁰ SÁNCHEZ VIDAL, op.cit., p.33.
- ¹¹ FERRIS, op.cit., p.130.
- ¹² FERRIS, op.cit., p.135.
- ¹³ HERNÁNDEZ, Miguel. op.cit., p.2332.
- ¹⁴ MARTÍN, Eutimio, “Ramón Sijé-Miguel Hernández: una relación mitificada”, en *Miguel Hernández. Cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, op.cit., vol.I, pp.43-58. <http://www.miguelhernandezvirtual.com>
- ¹⁵ Ferris., op.cit., p.262.
- ¹⁶ Ferris., op.cit., p.277.
- ¹⁷ HERNÁNDEZ, Miguel, op.cit., p.2364.

¹⁸ FERRIS, *op.cit.*, p.280.

¹⁹ FERRIS, *op.cit.*, p.280.

²⁰ SÁNCHEZ VIDAL, *op.cit.*, p.190. Palabras de Juan Ramón Jiménez.

²¹ SÁNCHEZ VIDAL, *op.cit.*, p.197.

²² SERRANO SEGURA, J. Antonio, “La Obra Poética de Miguel Hernández.htm”

²³ “[...]Besarte fue besar un avispero / que me clava al tormento y me desclava / y cava un hoy fúnebre y lo cava / dentro del corazón donde me muero.[...]”. HERNÁNDEZ, Miguel, *Antología poética*, edición de José Luis Puerto, *op.cit.*

²⁴ IFACH, María de Gracia, *Vida de Miguel Hernández*, *op.cit.*

²⁵ “No has muerto. Si todo el vivir se acaba, tú te quedaste aquí, entre nosotros los que te sabemos: como hombre y como Poeta, Miguel. En el inmenso huerto de bocas no se apaga tu sombra. Ni tu voz ardorosa, bañándonos de amor y de amistad fraterna. Las bocas que esperabas futuras ya son éstas que te nombran y enaltecen. A través de los años, seguimos oyéndote, Miguel: hortelano y pastor de cabras que, como descubrió J.R.J., “esconden una mujer dentro””. CONDE, Carmen, “Palabras para Miguel Hernández”, en ALEMANY, Carmen (ed), *Miguel Hernández*, *op.cit.*